

El Orden del Desorden

No son versos ni canciones,
lo que hago son equilibrios
con mis propias emociones.

Ya no importan los ludibrios
si lo que quita la ansiedad
es la falta de creencia
en la oscura realidad
que se va haciendo más densa
si la lujúrica verdad
no es lo que la gente piensa,
atados por la gravedad,
no dejan que el alma sienta.

Y, claro que es más fácil
ver como la bomba explota
y ser triste y versátil,
ser tú el que se agota.

Quejarse y no actuar,
culpar solo a la suerte
que de día a día luchar
por hacerte el más fuerte

Desde que eramos pequeños
les vemos llorar y gritar,
y fingir un rostro susuero
cuando nos ven mirar.

Y una translúcida niña
a su madre ella pregunta:

- ¿Por qué vives de morriña?
- Te daré una opinión absurda;

y quiero que tu lo entiendas:
no pensar en respirar
hace que se vuelva violenta
la verdad que finjo amar.

"Para todos los
adultos que aceleran
y aceleran, pero nunca
frenan".

Los niños no somos incrédulos

Gabriel Formoso Montequín 2.º